

Lugares y relaciones de Jesús

Ver...fuera del pueblo, ver la vida.

Sólo los que están fuera de los lugares homologados, los que no se restringen en dinámicas que cierran los ojos y la mente, en dinámicas no de vida, sino de supervivencia, en el "siempre hemos pensado así", pueden salir, abrir los ojos. Pero, ¿quién de nosotros puede decir que realmente vemos? Necesitamos una intervención fuera de nuestro alcance. El pueblo, el lugar donde se produce el encuentro con Jesús, en este pasaje del Evangelio de Marcos que os propongo, vemos realmente un símbolo de clausura. Representa el mundo de los que están encerrados en sí mismos, de los que No puede salir de la lógica de quien ha aprendido, de quien es incapaz de ver la realidad más allá del filtro, fijo y pesado, con el que ha aprobado los pensamientos y juicios de la masa. Es un símbolo típico del Evangelio de Marcos que utiliza los mismos términos que Ger 31,32 para connotarlo como el lugar del que es necesario salir para liberarse de la opresión, como Egipto. En particular, si vamos a Mc 8,33, la opresión es la falsa concepción del Mesías, la ceguera hacia quién es Jesús, la ceguera de los que piensan según "las cosas de los hombres" y no según "las cosas de Dios". En el pueblo, por tanto, toma forma la relación de Jesús con un hombre: es el hábitat en el que se produce el encuentro, lo que da un contexto preciso a los gestos y palabras de Jesús a quien se le pide que le devuelva la vista. Jesús es el único que puede comunicar las "cosas según Dios" y transmitir una visión diferente.

Invocación antes de la escucha de la Palabra

*Que el Señor Jesús toque mis ojos
para que pueda ver
no lo visible, sino lo oculto.
Que abra estos ojos
para no contemplar el presente,
sino las realidades últimas,
para recibir los ojos del corazón como un don
con lo cual puedo, por el Espíritu,
reconocerlo a Él, en cada palabra suya. Amén.*

Lectio

Del Evangelio según Marcos 8,22-26

22 Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le rogaban que lo tocara. **23** Él tomó al ciego de la mano y lo condujo a las afueras del pueblo. Después de ponerle saliva en los ojos e imponerle las manos, Jesús le preguntó: «¿Ves algo?». **24** El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: «Veo hombres, como si fueran árboles que caminan». **25** Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos, y el hombre recuperó la vista. Así quedó curado y veía todo con claridad.

26 Jesús lo mandó a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo».

El punto del Evangelio en el que nos encontramos es el final de la primera parte del relato de Marcos, inmediatamente antes de la confesión de Pedro (8, 27). Estamos en un contexto en el que los versículos que preceden al nuestro se refieren a la incomprensión de los discípulos que discuten sobre los panes: se habían olvidado de tomar algunos panes cuando se embarcaron en la barca y sólo tenían **un pan**. Jesús les apremia: "¿No entendéis y no comprendéis? ¿Tenéis el corazón endurecido? ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís? ¿No hacéis memoria? Es en este contexto que llegan a Betsaida (casa de pesca), una ciudad en la frontera con Galilea, al norte del lago Tiberíades donde vivían extranjeros, paganos y prosélitos, la ciudad de Simón, Andrés y Felipe. En el Evangelio de Mateo, Jesús se quejará del cierre de actitud de esta ciudad ante los milagros que realizó. Considerando el comportamiento de los discípulos y la referencia a Betsaida, nos encontramos globalmente en un contexto de ceguera, de clausura, del cual el hombre protagonista de la historia es un símbolo. El encuentro que tendrá con Jesús no es una sanación física... es mucho más.

Dividamos el texto:

Jesús toma la mano

Jesús hace gestos

Jesús pregunta

Jesús envía a casa

Jesús toma la mano

Cuando Jesús, con sus seguidores, llega a Betsaida, le traen un ciego para que lo toque. El verbo en forma aoristo dice una acción temporal, que no perdura en el tiempo. Entonces basta una vez, una sola vez, que Jesús toque al que le han traído y que necesita ver. Notamos que no es él, el ciego, quien denuncia esta necesidad; no lo pide, son otros los que piden a Jesús que lo toque. No piden que vea, sino que sea tocado. Ser tocado es experimentar la cercanía, la presencia de alguien: el ciego debe **experimentar a Jesús**, su cercanía, para aprender a "ver".

Jesús no se retira, no dice nada: acepta entrar en una experiencia de vida con el ciego... y **le coge la mano**. En Jeremías 31, 32 se dice que, en el pacto roto por Israel, el Señor "los tomó de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto". Y Jesús, tomando la mano del ciego, lo saca, lo hace salir, ¿de dónde? ¡De Betsaida! No, del pueblo. Marcos nos dice que Jesús toca sacando de una situación de opresión que se asimila al símbolo del pueblo, un lugar del cual liberarse. ¿Liberarse de qué? Si, como ya se dijo al principio, en Mc 8,33 el problema es pensar "según los hombres", es decir, un Mesías según el poder. En Mc 7,8 Jesús ya ha denunciado a los que observan la "tradición de los hombres" pasando por alto los mandamientos de Dios. El símbolo (pueblo) toma el lugar del nombre de la ciudad de Betsaida.

Entonces Jesús toma la mano, el verbo usado subraya el **tomar la mano**. Es una mano que cae que necesita ser levantada, parece una imagen de falta de vida. Para sacarla es necesario que el toque de Jesús sostenga, tome en sus manos la inercia de los que pasivamente son llevados

a él. La opresión, la ceguera, le está quitando la vitalidad: ser ciego, como los discípulos que no comprenden el hecho del **pan, símbolo de vida**, que alimenta la existencia, que se hace sobreabundante ante sus ojos (Mc 7, 44; 8, 8), es como no ver más la luz de la vida. La fracción de los panes sucedió ante los ojos de los discípulos, pero en realidad no ven y no saben recordarla: ceguera es no ver la compasión de Jesús que parte los panes y da vida abundante para todos, para los cinco mil de Israel y para los cuatro mil paganos (Mc 8, 21).

Jesús hace gestos

Jesús escupe e impone las manos. Detengámonos en el significado que tenía la saliva en esa época. Se consideraba como aliento solidificado, por lo tanto se transmitía el aliento, el espíritu, de alguna manera en contacto con el otro. Jesús escupe hacia los ojos porque, en efecto, hay que precisar que no hay el término *oftalmos*, ojos, sino otro término, *ommata*, que indica visión, que tiene un significado más amplio. Marcos nos muestra, pues, que Jesús transmite su Espíritu al modo de ver interior del ciego, e impone las manos, lo que significa comunicar la fuerza vital. Aquí hay **otra manera de tocar**. Ya no solo tomar la mano para sacarlo, sino imponer la mano, un toque que significa **transferir algo de sí mismo**. La experiencia del ciego se está convirtiendo en participación en la vida de Jesús, está experimentando un encuentro vital con aquel que le transmite su espíritu y su fuerza vital.

Jesús pregunta

¿Ves algo? Jesús le pregunta lo que ve (Marcos usa el verbo *blepo*). Destacamos dos puntos.

El primer punto es: ¿por qué Jesús cuestiona? ¿No conoce Jesús la eficacia de sus acciones? Le bastó a la mujer hemorroisa tocar su manto y una fuerza salió de él. Marcos nos dice que lo que puede suceder en este texto depende del hombre: la experiencia de Jesús puede comenzar con una pasividad, con una mano que tomar, pero Jesús luego interpela, pide interactuar con él, para que el ciego elabore personalmente lo que recibió. Sus acciones anteriores, escupir e imponer las manos, capacitan al ciego para poder hacerlo, capacitan para salir de la pasividad: ¿cuánto pudo recibir, acoger el espíritu y la fuerza vital de Jesús? ¿Cómo cambió su visión del mundo? El cuestionamiento de Jesús es una forma de acompañamiento que pasa por la percepción personal del ciego, no hay imposición de una forma de ver, ni elude a su camino individual. Cuestionar es ponerse en el punto donde está el otro, seguir sacándolo, sacándolo del pueblo, de la opresión de un modo de ver. Ya no sólo tomar la mano, sino formar la capacidad de ver, respetando el desarrollo del otro.

Aquí está el segundo punto: Marcos usa dos verbos diferentes colocados en la boca del ciego para decir ver. Uno, *blepo*, es el mismo que usó Jesús; el otro *oraó*, que, como sabemos, indica ver-saber. Así, el problema parece ser el acto de descifrar, conocer, comprender lo que está bajo la mirada. Jesús que interpela se sitúa en esta reelaboración de la mirada del ciego para un camino de comprensión de la realidad.

Ahora el ciego da una respuesta... mirando hacia arriba, *anablepsas* (Marcos cita Is 35, 5) dice ver (*blepo*) hombres que, como árboles, ve (*orao*) caminar... y Jesús vuelve a poner sus manos sobre sus ojos. ¿Qué quiere decirnos Marcos? Los árboles son seres vivos, en la cultura oriental son signo de vida porque donde hay un árbol hay agua, hay sombra. En el mundo antiguo para judíos, egipcios, etc. todo el cosmos estaba sostenido por un árbol por el que fluye la linfa de la vida divina en la tierra y se esparce a toda la realidad, y por tanto también a los seres humanos.

El hombre ve algo, pero entiende según un concepto de vida que se fija al árbol que da vida, y ve al hombre como derivado de árboles, árboles que caminan, algo que tiene vida, pero también algo inerte, como inerte era él. Jesús no interviene para corregir, no sugiere, no adoctrina. Vuelve a imponer sus manos, vuelve a acercarse, comunica vida. La vida misma se revelará según lo que el hombre aceptará.

Marcos nos dice que después de la imposición de las manos de Jesús, el hombre vio claramente. En realidad el texto dice *dieblepsen*, es decir, **abrió los ojos**, se **restableció** *apekateste*, y **vio adentro**, *eneblepen*. ¿Ver dentro qué cosa? Todo lo remoto. No es por ser quisquilloso, pero es interesante leer *telaiugos* traduciéndolo también como la **luminosidad última** de todas las cosas.

Ver la última y profunda luminosidad que está dentro de todas las cosas es ver más allá de la apariencia de las cosas. Ver esta luminosidad es dejar de ser ciego, es **comprender el secreto de lo que está bajo la mirada**, ya no mirar y no ver, sino mirar y ver adentro. Si vamos a Mc 4, 21 escuchamos que la lámpara no se pone debajo de la cama, sino sobre el candelero porque "nada hay oculto sino para ser revelado, o secreto para que llegue a la manifestación", para venir a la luz, es la traducción más común. La lámpara que alumbraba, Jesús, se va manifestando, hasta resplandecer en la cruz, que será su candelero, porque lo expondrá al mundo.

Jesús entró silenciosamente en contacto con el ciego, porque lo oculto no se puede comunicar sólo verbalmente: el contacto silencioso deja libertad para que crezca la experiencia del ciego, para que se manifieste progresivamente. Más bien es una experiencia de implicación vital que lo abre y lo ayuda a despojarse de viejas imágenes (árboles) por un nuevo concepto de vida, el de una vida relacional de participación. Sólo haciéndole partícipe de su espíritu y de su fuerza vital, Jesús le permite poder ver, vislumbrar lo que se esconde más allá de las apariencias: más allá de una vida definida en la imagen de un árbol, la vida dada por la relación humana con Jesús. Más allá de los filtros deformantes, más allá de lo que todos los hombres decían de aquel hombre ante él, habrá vislumbrado no al Mesías poderoso y combativo, sino la luz del Dios amoroso en el hombre Jesús; tal vez habrá reconocido la Vida misma escondida en el signo de los panes y que se parte como los panes; quizás habrá vuelto a ver el brillo de la Ley "lámpara es a mis pasos tu palabra, lumbrera a mi camino" (Sal 119,105), demasiado oscurecida por los preceptos de los hombres (Is 29,13; Mc 7,13). Ve el significado de todo... fuera del pueblo, fuera del dominio condicionante. ¿Son estas las cosas de Dios y no las cosas de los hombres? (8.33)

Jesús envía a casa

Una extraña invitación es volver a casa sin pasar por el pueblo. Tratemos de entender. Jesús parece custodiar la fragilidad de la nueva condición del hombre. Por un lado, en efecto, Jesús no pide simplemente volver, sino que envía al hombre hacia su casa, como para proclamar una nueva manera de ver, ver según Dios y no según los hombres. Por otro lado, ir a casa es enviarlo a un lugar seguro, a un ambiente familiar, pero también a sus raíces, a su hogar como pertenencia. Una pertenencia despojada de imágenes falsas. De hecho, destaca claramente la prohibición de entrar en el pueblo: una vez que salen de una ceguera que es una falsa forma de ver, Jesús cuida de que no vuelva a caer en las tinieblas, en las tradiciones de los hombres... Jesús custodia la obra de sus manos: su saliva, la imposición de manos, son gestos simbólicos de una recreación del anciano ciego, en una criatura vidente, que, participando de su espíritu y de su fuerza vital, ve la vida en Jesús y en quien la transmite. No como los discípulos olvidadizos que se afanan por obtener para sí el pan, la vida: no ven la vida ya presente en Jesús, no recuerdan su sobreabundancia cuando él la parte (8, 21); no reconocen ese pan siempre con ellos, Jesús (8,14).

Meditatio

Nos atrae la sencillez de Jesús en este encuentro. ¿Por qué Jesús es tan simple?

Muestra una tranquilidad silenciosa; a lo largo del texto una sola pregunta y una sumisión son las pocas palabras que notamos. Gran cuidado, gestos precisos, atención al otro, custodia del futuro.

Propongo una consideración a partir del final del texto, como premisa para abordar el modo de actuar de Jesús: ¿Nosotros confiamos, como él, en que la luminosidad última de todas las cosas, su vida, que habita en todas partes y que tiene la finalidad de una vida manifiesta, siempre y en todo caso, más allá de las apariencias de no-vida?

¿Cuáles son las situaciones de no vida, los muros que la manifiestan a tu alrededor?

- revivir con Jesús la sencillez de levantar la mano... tomar de la mano para establecer una relación de cercanía, sin palabras, y para acompañar hacia adelante: una **relación humana**
- sin intentar a toda costa corregir la forma de ver del otro, ¿cómo te posicionas? ¿Quién sino el Espíritu del Señor puede dar la vista verdadera? **Invoco al Espíritu**
- Experimento que la relación involucra, pone en comunión una parte de ti, crea un puente, pero un puente que deja libertad, no impone las propias visiones, dejando tiempo para que esa comprensión personal de la realidad forme en el otro, el don de ver más allá: **Dios se manifestará**
- el encuentro se realizará a partir de la afirmación, con la vida, de tu identidad de fe, identidad clara e inequívoca del discernimiento del don de la luz que está en ti, para entrar en contacto con ese fragmento de vida de Jesús entregado al otro: **testimonio por atracción**

- cuida el don de la luz en el otro para encontrar gestos que se ocupen de no dejarlo volver a la oscuridad: **cuidado de Cristo, de la vida escondida en cada uno.**

Esta es la invitación de la Regla de vida en el número 11: "*Recuerda que, como portador silencioso de Cristo, podrás contribuir a su nacimiento en el corazón de los hombres y ser para los hermanos un lugar en el que Dios siga reconciliándoles consigo mismo para hacerles partícipes de su gloria*": **confianza en la vida.**

Hola a todos, mi nombre es Elena Z. y nací en la ciudad de Zaparozhye pero pasé mi infancia en un orfanato que se encuentra en la ciudad de Kherson. Desafortunadamente, nací en una sociedad que promovía la imagen de un hombre sano y fuerte, y por lo tanto, cuando nacían niños discapacitados, los médicos convencían a sus padres para que los rechazaran. No me salvé de este destino, y así fue como terminé en un orfanato, porque mis padres me rechazaron. Mi vida en el orfanato no fue fácil, fue compleja; nos llevaban de viaje, nos organizaban fiestas, nos hacían regalos pero no nos demostraban ningún tipo de amor, y en su relación con nosotros siempre mantenían una distancia. Incluso cuando nos castigaban, lo hacían sin amor, y esto no condujo a ningún tipo de resultado, porque tanto los niños como los educadores permanecían en su lugar. Me quedé en el orfanato hasta los 17 años; mi vida era vacía y aburrida y no tenía sentido porque me sentía ofendida. Me preguntaba «¿Por qué nací así? ¿Por qué mis padres me rechazaron? Cuando estaba en el último año de la escuela en el orfanato, empezó a venir gente a visitarnos, gente que era cristiana. Conocí a estas personas y nos hicimos amigos, comenzaron a invitarme a su casa y comencé a visitar su casa regularmente. Las relaciones entre nosotros se hicieron cada vez más estrechas, comenzamos a tener confianza, hasta que me acogieron en su familia, y fue en esa familia donde se dio mi encuentro con Cristo. Antes sabía algo de Dios, a veces iba a la iglesia pero muchas veces tenía dudas, me preguntaba «¿pero realmente existe?», y como tenía tantas preguntas que hacerle a Dios, muchas veces oraba pero no recibía respuestas. En un momento simplemente me enojé y empecé a vivir sin Él, y todos los creyentes que venían a visitarnos al orfanato nos decían «niños, Dios les ama» pero para nosotros esto era totalmente indiferente, no nos hacía ni frío ni calor, porque no teníamos un ejemplo de este amor. En esa familia me mostraron un ejemplo del amor de Cristo, después del cual nacieron en mí la esperanza y la fe. A través de ellos el Señor me ha mostrado que hay alguien para quien puedo ser necesaria y puedo ser interesante y mi vida ha cambiado por completo. Después del orfanato fui a estudiar a un colegio y me hice trabajadora social, y luego quería seguir estudiando, sacar un título en esta especialización, pero tenía aprensión porque tenía miedo de irme a vivir sola. No tenía casa, no tenía trabajo y no tenía dinero; afortunadamente Dios me envió a Tanja quien me presentó a la

organización Emaús. Allí conocí a unos buenos amigos, que me ayudaron a pasar los exámenes de ingreso a la universidad y me invitaron a vivir en “La Casa Volante”, por lo que ahora estoy cursando la universidad en la Academia Humanístico-Pedagógica en la especialización de Educador social y estoy aprendiendo a vivir independientemente. Después de graduarme, mi sueño es abrir mi propia ONG para ayudar a niños como yo. Estoy agradecida con todas las personas que nos ayudan y participan en este proyecto y se involucran con mi vida. Con tu apoyo haces mi vida mejor. Gracias

Oratio

¿Puede un ciego guiar a otro ciego?

Señor, ¿cómo puedo acoger a mi hermana?

Estoy desarmada,

esperando ser tomada de la mano por tí,

que sólo de este contacto se forme una cadena de manos, una cadena de vida...

¿La realidad más allá de las apariencias está acaso encerrada en la profundidad de este gesto?

Si ver tiene que ver con estar contigo,

salir, emerger de la oscuridad, como un nacimiento...

¡Déjame nacer, Señor!

Y esa cadena de manos

sólo entonces será una cadena de nacimientos, una cadena de seres vivos.

Contemplatio

Miremos la sencillez de Jesús, iluminémonos derribando muros interiores que también en nosotros forman pueblos... en el amor que se nos da, revisemos nuestras relaciones con los ojos del Espíritu.

Collatio

Compartamos la resonancia de la Palabra en nosotras, ofrezcamos a las hermanas la luz que nos ha sido dada como una mano tendida.